



España registró en 2025 el segundo mayor déficit comercial de la UE

El auge de la inversión y el consumo impulsó la importación de bienes, mientras la dependencia energética agrandó el desequilibrio en la balanza

DENISSE LÓPEZ
MADRID

España cerró 2025 con el segundo mayor déficit comercial de bienes de toda la Unión Europea: 60.320 millones de euros, solo por detrás de Francia, según datos publicados esta semana por Eurostat. En otro momento, una cifra así habría encendido todas las alarmas sobre la solidez de la economía nacional. Pero el contexto actual obliga a una lectura bastante menos dramática, según los economistas. El desequilibrio no responde a un desplome industrial ni a una pérdida acelerada de competitividad exterior, sino, en buena medida, al hecho de que España crece más que casi todos sus socios europeos y mantiene un nivel de consumo e inversión que el resto ha ido aminorando.

El matiz es importante porque cambia la naturaleza del problema. Mientras Alemania, Francia o Italia atraviesan un ciclo de demanda débil y menor crecimiento, la economía española sigue absorbiendo importaciones con intensidad. Las exportaciones apenas avanzaron en 2025 –algo previsible en un contexto de débil crecimiento como el europeo, cuyo PIB aumentó un 1,6% en ese año–, pero las importaciones crecieron cerca de un 5%. Y detrás del aumento no hay únicamente más consumo, sino también más inversión empresarial.

Según Ángel Talavera, economista jefe para Europa de Oxford Economics, casi la mitad del incremento de las compras al exterior se concentró en bienes de capital como pueden ser maquinaria, tecnología y equipamiento industrial. Es decir, productos asociados a la ampliación de la capacidad productiva. Para los analistas, ese detalle es clave porque sitúa el défi-

cit comercial más cerca de una economía que todavía invierte y expande actividad que de un país atrapado en un deterioro estructural de su sector exterior.

La diferencia respecto a otras etapas de vulnerabilidad económica también aparece cuando el déficit se mide en relación con el tamaño de la economía. Aunque los más de 60.000 millones de euros impresionan en términos absolutos, equivalen aproximadamente al 1,3% del PIB. Para María Jesús Fernández, analista de Funcas, esa magnitud está muy lejos de los desequilibrios previos a la crisis financiera de 2008, cuando España combinaba un fuerte déficit exterior con una elevada dependencia de financiación externa.

El cambio estructural de la última década ha alterado ese patrón. España lleva años registrando superávits por cuenta corriente de forma sostenida, incluso durante la pandemia. Y en los últimos ejercicios ese saldo positivo se ha movido en torno al 3% del PIB. Dicho de otro modo, aunque el país compra al exterior más bienes de los que vende, el conjunto de su relación económica con el resto del mundo sigue siendo favorable.

La explicación está en el peso creciente de los servi-

cios. Fernández insiste en que España compensa ampliamente su déficit de mercancías con un superávit cercano a los 120.000 millones en actividades como turismo, consultoría, ingeniería o servicios digitales. Se trata además, de un área en la que se está produciendo una transformación relevante. Históricamente, la fortaleza exterior española dependía casi en exclusiva del turismo, pero ahora los servicios no turísticos generan ya un excedente comparable al del propio sector turístico, algo que aporta más estabilidad al modelo económico.

Ese cambio reduce uno de los riesgos históricos de la economía española, que es la dependencia de los golpes externos. La exportación de servicios de alto valor añadido –especialmente tecnológicos y empresariales– ha ido ganando peso y actúa como colchón frente al deterioro de la balanza de bienes.

Un 3,6% del PIB

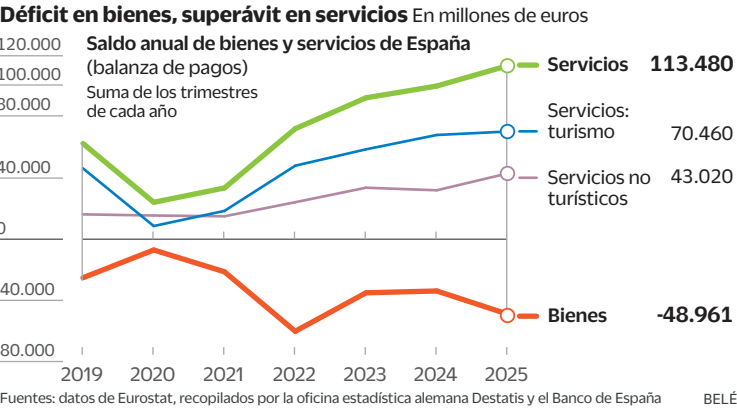
En cualquier caso, es innegable que el déficit comercial de bienes de España aumentó en 2025 hasta el 3,6% del PIB, desde el 2,9% en 2023 y 2024. CaixaBank Research destaca que se trata “del segundo registro más negativo desde 2012 tras el déficit del 5,4% registrado en 2022 como resultado del shock energético tras la invasión rusa de Ucrania”. Además, el centro de análisis del banco incide en que, en la comparativa europea, el país ostenta el saldo negativo más abultado entre las grandes economías del bloque en relación a su riqueza. Supera el déficit de 3,1% del PIB en Francia, mientras que Alemania, que acumula años con crecimientos raquíticos, exhibe superávits de más del 4%.

Miguel Cardoso, economista jefe para España de BBVA Research, pone el

El déficit comercial de España creció el pasado año en un contexto de mayor consumo e inversión

En 2025 España registró un déficit de 60.320 millones de euros, por encima del de 2024 (46.949,8 millones). Las exportaciones apenas avanzaron, mientras que las importaciones crecieron cerca de un 5%.

Comercio de bienes con países no comunitarios (extra-UE) Año 2025				Balanza comercial (E-I)	
En millones de €	EXPORTACIONES (E)	IMPORTACIONES (I)		DÉFICIT	SUPERÁVIT
Francia	604.204	697.443		-93.240	
España	394.362	454.682		-60.320	
Grecia	48.651	82.212		-33.561	
Rumania	96.544	129.263		-32.718	
Portugal	79.353	111.516		-32.163	
Croacia	25.186	45.327		-20.140	
Bulgaria	41.673	52.529		-10.856	
Luxemb.	16.200	24.899		-8.699	
Chipre	5.502	13.835		-8.334	
Austria	197.032	203.581		-6.549	
Lituania	36.864	43.389		-6.525	
Polonia	366.455	372.653		-6.198	
Malta	3.368	8.170		-4.802	
Estonia	18.578	22.403		-3.826	
Letonia	19.835	23.403		-3.567	
Finlandia	74.370	75.405		-1.035	
Eslovaquia	111.235	108.616		2.619	
Eslovenia	85.890	82.004		3.886	
Suecia	183.334	178.960		4.375	
Hungría	149.695	140.942		8.753	
Dinamarca	131.026	120.803		10.223	
Bélgica	503.761	477.830		25.931	
R. Checa	251.407	225.132		26.274	
Italia	643.153	592.451		50.702	
P. Bajos	876.217	771.482		104.735	
Irlanda	259.186	142.900		116.286	
UE-27	2.643.761	2.514.425		129.335	
Alemania	1.563.155	1.362.643		200.512	



El comercio de bienes procede de las estadísticas de Eurostat, mientras que el desglose entre bienes y servicios se basa en la balanza de pagos del Banco de España, que utiliza una metodología distinta y un ámbito geográfico más amplio.

BELÉN TRINCADO / CINCO DÍAS

acento en las vulnerabilidades microeconómicas del país, que derivan de la carencia de un sector industrial robusto. El analista advierte que el proceso de digitalización y la transición hacia un modelo energético sostenible –financiados en gran medida por los fondos europeos Next Generation– han obligado a España a importar masivamente tecnología que no produce domésticamente.

“Desde placas solares adquiridas en China hasta la renovación de flotas con vehículos eléctricos o el incremento del gasto en defensa, España se ve obligada a buscar fuera los bienes de capital necesarios para su modernización, evidenciando una falta de tejido industrial para proveer estos servicios estratégicos”, ejemplifica. Más allá de la

necesidad externa de bienes de capital, la principal vulnerabilidad sigue estando en el frente energético. España es muy dependiente de las importaciones de petróleo y gas porque no produce ninguna de las dos. Esa factura distorsiona buena parte del déficit comercial.

Los datos ilustran bien hasta qué punto el componente energético condiciona las cifras. De acuerdo con la analista de Funcas, si se excluyera el comercio de productos energéticos, el saldo negativo de bienes se reduciría desde los 60.000 millones actuales hasta alrededor de 25.000 millones de euros.

Eso deja a la economía española especialmente expuesta a episodios de volatilidad en los mercados energéticos internacionales, como el que se experimenta actualmente a raíz del con-

flicto en Oriente Próximo. El actual caos geopolítico deja por tanto el escenario abierto en materia de comercio exterior. Los analistas consideran que si el petróleo repunta y la demanda interna española mantiene el ritmo de crecimiento, el déficit de bienes podría ampliarse todavía más en 2026.

Pero al mismo tiempo, el sector servicios podría recibir un nuevo impulso gracias a la propia inestabilidad internacional: algunos operadores turísticos ya están detectando desplazamiento de flujos hacia destinos considerados más seguros, como es el caso de España en el contexto mediterráneo.

Al respecto, Fernández recuerda que en lo que va de año, Canarias ya ha registrado niveles récord de reservas turísticas.